

La visión del inocente

Rafael Arturo Chico Quintana *

Fundación Universitaria Colombo Internacional.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.27.2018.13>



Recibido 20 de octubre de 2017 * Aprobado 20 de noviembre de 2017

«Inmolar un animal / Y en silencio, en un terrible rezo de tu carne / devorar lentamente su ímpetu, su ansia / Saberte impuro entonces y gemir / en un terrible rezo de tu alma / Ahora, una vez más / nunca podrás perdonarte», sentencia el sujeto lírico del poema *Ritual* (Bustos, 2016, p. 196), y los versos bien parecieran un anuncio de *Muerte de Dios y poesía moderna en Colombia*, y es que esta última obra de Rómulo Bustos hace eco de estos versos al reflexionar sobre las consecuencias de una herida, ahora connatural a la cultura occidental y sobre todo moderna. La muerte de Dios, que fuera profesada como una nueva victoriosa o reclamo por la libertad



Bustos, R. (2017). *Muerte de Dios y poesía moderna en Colombia*. Cartagena de Indias: Editorial Universitaria.

del ser humano por-y-para-sí-mismo, en realidad tomó la forma de una problemática digerida con dificultad, una veces con renuencia, otras con negación, otras con aceptación acompañada de fervor disoluto, otras con ateísmo científicista, pero secretamente místico, levantando cultos de capilla a ciertos predicadores de alguna versión del evangelio de la Razón. Es así que, con una mirada menos pasiva que la de un testigo, pero más inocente que la de un hurgador de verdades, cuya voz ha sido empeñada a las obligaciones de grupos o instituciones, Bustos hace arqueología del

* Magíster en Semiótica de la Universidad Industrial de Santander. Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Miembro de la Federación Latinoamericana de Semiótica y de la Asociación Mundial de Semiótica.

problema en su primer capítulo, titulado muy ilustrativamente *Los avatares de Dios en la modernidad*. Allí, la historia de esta problemática de larga data es reescrita entre los intersticios del discurso oficializado, y no hablo de deconstrucción, sino de una racionalidad sincera que rastrea orígenes, pero también indaga en sus proyecciones: desde Jean Paul Richter a Nietzsche, desde el romanticismo hasta su legado para la modernidad, desde el libertino hasta el poeta maldito... desde el *Discurso del Cristo muerto, el cual, desde lo alto del edificio del mundo, proclama que Dios no existe* (J. P. Richter) hasta sus resonancias futuras, y es gracias a ello que la voz decidida de un Bustos, sin el menor asomo de temor frente a los azarosos rostros de una defunción de lutos prolongados, nos lleva a comprender una de las causas profundas del constante desencanto, pesimismo, melancolía y dilatada y reincidente rebeldía de mucha de la poesía moderna hasta nuestros días, habitada por sujetos líricos cuya voz sólo sabe enunciar con disonancia, incertidumbre y enigmatismo. Con esa forma de decir que el trabajo clásico de Hugo Friedrich (*Estructura de la lírica moderna*) supo describir, pero que ahora Rómulo Bustos nos explica, estudiando el limo desde el que crece y se alimenta.

Mas, la voz de Rómulo Bustos no se deja tentar por el canto quebrado de tales rostros, les interroga resuelto a saber cómo la herida afecta a la poesía nacional, porque a fin de cuentas, él sabe que la cultura colombiana, de la cual él mismo hace parte, es una de las muchas herederas de este luto empecinado en velar y aplazar el sepelio. He ahí que su racionalidad vuelve a reescribir desde los intersticios el oficial discurso acerca de la modernidad literaria en Colombia, sin que el alto declamar del mitificado momento *Mito* le distraiga. Mas, esto no implica un demeritar, sino un intento por reflexionar con la mayor objetividad posible. Gracias a ello, es que la mirada de Rómulo Bustos halla el rostro de *la inmanentización de la cultura en el proyecto de Mito*, que comprara tierras para que los tres poetas objeto del interés monográfico de los capítulos tercero, cuarto y quinto, erigieran sus obras. Es así que la racionalidad de Bustos puede hablar con claridad de la nada impenitente apuesta por la inocencia de los sujetos líricos de Héctor Rojas Herazo. Nos cuenta cómo esa rebelión es sólo lamento inconsolable, pues:

¿Es un sujeto ateo el que se manifiesta a través del hablante lírico en la poesía de Rojas Herazo? De ninguna manera; es sí un discurso anticristiano pero que es imposible de hablar sin el cristianismo en cuya órbita sigue girando. En el desenvolvimiento de este polemismo culpa e inocencia se anudarán en compleja relación cuyas claves pueden

encontrar analogía con la escandalosa teología del Dios malo cuyos indicios encuentra Paul Ricœur (1982). (Bustos, 2017, pp.105-106)

Lo que bien explica que ese desprecio hacia una inocencia sin Dios reclame el retorno de la culpa. Rostro es de la asunción de tan temida muerte, obstinado en impedir que se pierda el recuerdo del difunto, sólo para continuar viviendo del resentimiento culpable de saber que «(...) todo hombre es inocente, por tanto no necesita ser redimido por trascendencia alguna» (Bustos, 2017, p. 134), pues del limo viene y al limo volverá.

Con la misma sincera mirada, interrogará la obra del segundo de los poetas, Jorge Gaitán Duran, y en ella encontrará otro rostro hendido por la gran herida, que, sin embargo, opta por apagar el lamento, sin tampoco decidirse a sepultar al recuerdo. En el sujeto lírico de Gaitán Durán, nos cuenta Bustos, los predicadores del «*Mal* que exige por derecho su lugar, (...)», como dato central de la rebelión metafísica» (Bustos, 2017, pp. 153-154) encuentran apoyo en la figura de un titán libertino y prometéico para quien el «(...) *vicio* funciona no en la acepción pecaminosa sino como mimo o ‘exceso de condescendencia con que se educa a un niño’, de este modo se desactiva o ironiza la noción de delito: todopoderío de la simbólica madre Tierra que amamanta a sus hijos en la secularidad, en la inmanencia» (Bustos, 2017, p. 187). Así, pues, es ahora el rebelde impenitente el que construye su morada a partir de un diálogo con « (...) uno de los emblemas de la noción extrema de *hombre soberano* de Bataille» (Bustos, 2017, p. 212) que «constituye al mismo tiempo una demarcación (organización) orgiástica de la vida, (...). La ‘joya del instante’ es la piedra angular y cima de su erotismo, celebración trágico-hedonista del cuerpo de cara a la muerte» (p. 212), y, sin embargo, no es más que rostro de una negación de fervor disoluto, no menos melancólico que la del rostro rojas-heraziano:

El logro del poema viene dado por la perturbadora y aparente serenidad con que se desliza la descripción de la cotidiana convivencia con la muerte y su minuciosa y lenta y macabra labor de erosión de la vida. Sin embargo el reto final en que estalla no alcanza a ocultar un soterrado sedimento rencoroso, que traiciona esta serenidad. Esa exclamación exasperada, en el apego por los dones de la vida que declara, a la vez permite entrever que el deseo de inmortalidad sigue oteando a las estrellas. Prometeo (ya en revuelta, ya hedonista, ya fascinado por el Ángel del Mal) por alguna secreta boca, acaso reza. (Bustos, 2017, p. 218)

Pero si hay una voz melancólica, esa es la que Bustos nos describe en su estudio del último de los tres poetas: Álvaro Mutis. Su *Maqroll*, que ni es un prometeo proclamador de opciones de vida sin renunciar al luto, ni sujeto lírico resentido de su inocencia, obsesionado con la culpa, es el rostro de una falsa aceptación. No es un doliente, es un penitente que trasiega por los caminos ruinosos de una melancolía autodestructiva, un falso aventurero que busca, como monje horrorizado de la inmanencia del limo, el suplicio de su ser, para en su cuerpo vivir la destrucción y la muerte, únicamente para abrirle espacio al radiante Otro que celebrará la luz de lo sagrado recobrado con *la reconstrucción de la gramática de la salvación*.

(...) fluyendo en el descanso benéfico de la muerte luego de haber alcanzado la certidumbre y con ella “esa parcela de dicha que todos esperamos alcanzar antes de la muerte”, cuando ya la muerte es una bendición y transmuta su rostro nefasto. En efecto, ese *Maqroll otro* alcanza a entrever esa “imagen premonitoria del reino de los olvidados, del dominio donde campea la muerte entre la desvelada procesión de sus criaturas”, y a ella, el texto lo desliza simbólicamente. (Bustos, 2017, p. 308)

Pero la mirada de Rómulo Bustos es mucho más penetrante. Capítulos antes de estas aproximaciones monográficas, dimensiona el contexto socio-político dentro del cual las obras de estos tres poetas pudieron surgir. El título del apartado al que aludo es claro: *El pensamiento conservador en Hispanoamérica. Regeneración y restauración y su irradiación en el siglo XX colombiano*. Minucioso, así como es este título, la racionalidad de Bustos nos reconstruye el panorama y continuidad del rostro de una cultura que tampoco ha sabido sepultar el recuerdo y que orbita impeturbablemente alrededor del astro oscuro de la problemática de un *pánico dogmático-doctrinal* enfrentado al inmanentismo secularizador del proyecto moderno. De obligada lectura es el segundo capítulo que incluye a este apartado, pues la tensión que describe no pierde actualidad, sino que ha cobrado mayor vigencia en la vida política y social colombiana, con esa empecinada polarización y viciosa, recrudescida intolerancia.

¿Qué más decir de este nuevo libro de Rómulo Bustos? Pues, que no se debe perder de vista su naturaleza de personalísima y objetiva reflexión, que si bien se manifiesta a lo largo de su discurso como una racionalidad auténticamente interesada en saber acerca las características de una herida que sus dolientes se esfuerzan en no dejar cicatrizar, no olvida su subjetividad y para ella reserva el espacio de la opinión personal en un capítulo de también obligada lectura: la *Coda* que ocupa las páginas finales

del libro y donde la pregunta acerca de los efectos dolorosos de la herida se responden de una manera amplia, tomando en cuenta que:

La *Muerte de Dios*, la pérdida del centro cosmizador que propocionaba el cristianismo, trae consigo dos situaciones significativas: la autonomía de los diferentes campos de la cultura, entre ellos los del arte y la literatura, y la crisis permanente de la capacidad mitopoiética del animal humano, de la capacidad de generar universos totalizantes de sentido. El resultado, con relación a esto último, serán formas provisorias e inestables, corroídas en su centro. (Bustos, 2017, p. 347)

Pero, además, si algo puedo decir de todo el conjunto de *Muerte de Dios y poesía moderna en Colombia* es que con mucha satisfacción pude encontrarme nuevamente con una voz que conocí luego de mi análisis de un conjunto de poemas seleccionados de la obra poética de Bustos y que creí había decidido callarse en el poemario *La pupila incesante*. La voz de quién no teme a ser inocente y tampoco cree que sea un don o una condición innata, sino que es un estado moral que se construye, algo que implica la sinceridad de reflexionar acerca de los escollos que nos impiden alcanzar dicha meta (Chico, 2013). Creo que el *orador* de *Muerte de Dios y poesía moderna en Colombia* está convencido de que sólo partiendo de la comprensión de esta problemática connatural a la cultura occidental y moderna se puede llegar saber si hay un camino alternativo, más allá del círculo vicioso de un luto prolongado, y si, para la poesía, hay formas de superar ese hábito de lamer la herida abierta de su melancolía o nostalgia..

Trabajos citados

- Bustos, R. (2016). *La pupila incesante* (Segunda ed.). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Bustos, R. (2017). *Muerte de Dios y poesía moderna en Colombia*. Cartagena de Indias: Editorial Universitaria.
- Chico Quintana, R. (Septiembre de 2013). La inocencia, configuración semiótica de una nueva condición-ético existencial en la obra poética de Rómulo Bustos Aguirre. Bucaramanga, Santander, Colombia: Universidad Industrial de Santander. Obtenido de http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/pags/cat/popup/pa_detalle_matbib_N.jsp?parametros=165814|1|4

